

DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS ENTRE LOS MODELOS DE ANÁLISIS IDEOLÓGICO DEL DISCURSO DE PHILIPPE HAMON Y TEUN VAN DIJK

DIVERGENCIAS AND CONVERGENCES BETWEEN THE MODELS OF IDEOLOGICAL ANALYSIS OF THE SPEECH OF PHILIPPE HAMON AND TEUN VAN DIJK

Rafael Arturo Chico Quintana

Universidad Tadeo Lozano

Resumen: El presente texto desarrolla un análisis comparativo de dos modelos de análisis ideológicos de discurso. Uno propuesto por Philippe Hamon y el otro por Teun van Dijk. El objetivo de dicho análisis es llegar a proponer un diálogo entre ambos que permita, de tal manera hallar sus complementariedades.

Palabras claves: Norma evaluante, estructuras ideológicas, mediación, ausencia, evidencia.

Abstract: This text develops a comparative analysis of two models of ideological analysis of discourse. One proposed by Philippe Hamon and the other by Teun van Dijk. The objective of this analysis is to come to propose a dialogue between the two that allows, in such a way, to find their complementarities.

Keywords: Absence, evidence, ideological structures, mediation, normative evaluation

¹.Magíster en Semiótica, Profesional en Lingüística y Literatura, Docente Universidad Tadeo Lozano, correo electrónico rafaela.chicoq@utadeo.edu.co

Una revisión crítica en torno a los puntos de encuentro y divergencias entre teorías del análisis del discurso entraña de por sí un extenso proceso de revisión a los postulados que las componen. Dicha exigencia se justificaría por lo que de utilidad arrojará tal ejercicio en lo referido a una puesta en diálogo que extrajera lo mejor del refinamiento técnico de cada una de ellas –asunto de alcances, para expresarlo en pocas palabras. El presente texto se programa lo segundo sin las pretensiones de exhaustividad de lo primero; a pesar de que se reconoce su necesidad –asunto de economía provisoria por razones de estratégica practicidad, diciéndolo en palabras cortas. La brevedad que acusa este texto, pues, demanda ser sucinto.

Antes de toda exposición, vale aclarar el modo particular de abordar la revisión. Se comparan dos teorías del análisis del discurso: el modelo semiótico de Philippe Hamon expuesto en su trabajo *Texto e ideología: para una poética de la norma* (1984) y la propuesta de análisis ideológico del discurso de Teun A. van Dijk, específicamente lo expuesto en el quinto capítulo de su libro *Ideología y discurso*. (2003, 55-76) La reflexión no busca fundir ambas en una propuesta tercera, sino leer una desde la perspectiva de la otra, de tal modo que ésta última se enriquezca. El enfoque privilegiado será el de P. Hamon.

Para iniciar, conviene tratar el problema de las distancias entre ambas. Esto pondrá en perspectiva las razones de optar por una de ellas en vez de la otra. Las divergencias del modelo analítico de P. Hamon con respecto al de T. van Dijk son ampliamente enumerables, pero en gran medida, se podrían sintetizar en una que subsume a las demás: el presupuesto del que parten. Van Dijk presupone la existencia de una instancia extradiscursiva:

De hecho, las ideologías organizan a la gente y a la sociedad en términos polarizados. La pertinencia (sic) a un grupo tiene que ver ante todo con quien pertenece o no al grupo y cómo nos distinguimos de los demás gracias a las acciones, objetivos, normas y recursos del grupo. (2003, 57)

Ello explica que el discurso se defina como expresión, en el sentido de dar a conocer algo: «Como ya hemos visto cuando las ideologías se expresan (...)» (Van Dijk, 2003, p. 55). Las ideologías son concebidas como entidades que operan un hacer-saber propio, del cual el discurso es medio. Esta concepción encaja perfectamente dentro de lo que Hamon llama definición de la ideología como relación imaginaria con el mundo real. Lo que, según él «puede llevar igualmente al analista a privilegiar en sus análisis los textos que se dan como ya centrados en lo real» (1984, p. 3). La advertencia no tarda en justificarse, porque la totalidad de los ejemplos que utiliza van Dijk como ilustración enmarcan dentro de géneros propios de prácticas discursivas asociadas a la política, el periodismo, etc. El texto de fines utilitarios es lugar supuestamente privilegiado y asiduamente visitado por la manipulación ideológica.

Hamon reconoce las dificultades que una perspectiva así entraña, es por ello que entiende las relaciones texto-ideología no como fenómeno de transferencia de estructuras extradiscursivas, sino como efecto generado en y por el discurso. Las implicaciones de tal concepción se ven reflejadas en su modelo de análisis, el cual establece una clara diferenciación entre la situación de enunciación y el plano de la enunciación-enunciada, privilegiando este último como objeto del análisis. Para ello, elabora un sistema categorial soportado en un esquema relacional, donde una instancia de enunciación sanciona o evalúa un proceso configurado en el enunciado, esto con base en normas éticas, estéticas, lingüísticas o técnicas, de la cuales es portador, lo que termina por definir su competencia normativa. Esta instancia de evaluación es una posición sintáctica ocupable sea por un enunciador o cualquier otro sujeto de la enunciación, llámese, actor, orador, personaje, sujeto lírico o etc. Ella pondría en marcha mecanismos de evaluación que responderían a un tipo de norma de las ya mencionadas anteriormente, y su “blanco” lo constituirían determinadas acciones, puntos de vista, actitudes, etc. Tales “blancos” de la evaluación se definirían como relaciones entre actantes del discurso del tipo sujeto(s) a sujeto(s), sujeto(s) a objeto(s). El esquema ofrece importantes ventajas para el análisis, ya que permite identificar “zonas” del texto donde un determinado proceso evaluativo se adensa.

En él, se organizan roles actanciales específicos, desplegando procesos sancionatorios demostrables con la evidencia textual. El texto reproduce una escena evaluativa y brinda evidencias sobre quién evalúa, qué evalúa y por qué evalúa. Por otra parte, el nivel de abstracción de tales categorías se muestra muy funcional, ya que se evita caer en interpretaciones de difícil demostración por las meras evidencias ofrecidas en el discurso enunciado. Se huye, entonces, de rotulaciones como: racismo, marxismo, neoliberalismo; mientras, se abre la posibilidad a reflexiones en torno a los sistemas de valores que soportan el hacer ideológico de las instancias de evaluación. Esto es visible en la norma, ya que los cuatro tipos remiten a las características esenciales de la actitud evaluativa (ético, estético, técnico y lingüístico), rasgos que, la mayoría de veces, son los efectivamente rastreables. Los mecanismos de disimulación propios del hacer discursivo ideológico muchas veces se orientan a escamotear las denominaciones, hasta el punto de hacerlas poco visibles; sin embargo, en el discurso algo no puede ser completamente disimulado, el acto evaluativo.

El modelo de Hamon tiene sus alcances, pero al de van Dijk pertenece la superación de los límites. Con Hamon es fácil encontrarse en el terreno firme de lo demostrable, pero también en el de la incertidumbre acerca de cómo identificar figuraciones precisas que remitan a un contenido efectivamente clasificable dentro de una de las cuatro grandes categorías de la norma. Ello es así porque el modelo ofrece un muy eficiente instrumental para identificar focos de adensamiento de evaluaciones, reconocimiento de participantes, tipos de relaciones establecidas, pero, y como el mismo autor afirma, el costo de la hipótesis es grande (Hamon, 1984, p. 29). Con esto, Hamon hace referencia al hecho que uno de los elementos claves de su modelo, la mediación, se exhibe como concepto presupuestado mas no teóricamente fundamentado. La importancia de la mediación es capital, pues el saber si un sujeto manipula leyes de convivencia, objetos tecnológicos, cánones estéticos o reglas de usos del lenguaje, permite identificar el tipo de norma que preside la competencia evaluativa. Es aquí donde van Dijk entra en juego. Al no preocuparse por una escena de evaluación configurada en el texto, sino por las estructuras ideológicas—dentro de las cuales reposan sistemas normativos que se manejan en el entorno extradiscursivo—que se expresan en el discurso, mucho de su aparato teórico aboca el problema de qué estructuras discursivas son sometidas al ejercicio modelador de los sistemas ideológicos. Es así que permite enfocar planos del discurso que escapan a la mirada de un Hamon interesado en relaciones representadas.

Lo que van Dijk descubre es que en el discurso existen estructuras que no dependen de las influencias de un operador

ideológico, sino que obedecen a principios funcionales independientes, que de ser trastocados ponen en crisis la realización del discurso. Enumera entre ellas a la lengua, la sinonimia y a la paráfrasis, la estructura proposicional o sistema lógico de estructuración, las estructuras de significado (macro y superestructuras), entre otras. Sin embargo, pese a su estabilidad, estos sistemas tienen “puntos” de receptividad a la modelación ideológica que permiten la expresión de estas. Van Dijk amplía el horizonte. Reconocer estos aspectos le permite dar cuenta de las formas típicas que asume la expresividad ideológica en el nivel de las estructuras superficiales del discurso con una minuciosidad mayor a la de Hamon, pese a la gran fortaleza de éste para reconstruir los niveles profundos del discurso. La teoría de van Dijk logra trabajar con una categoría que a Hamon le resulta de difícil manejo, pese al interés que le suscita: la ausencia.

La solución de van Dijk es por demás económica y eficiente. La construcción de un esquema lógico que logra sistematizar el manejo de la ausencia sin caer en los terrenos especulativos. A este dispositivo le llama *el cuadrado ideológico* y sintetiza el principio de base que rige mucho del proceso expresivo ideológico:

CUADRADO IDEOLÓGICO	DECIRLO POSITIVO	DECIRLO NEGATIVO
NOSOTROS (Ideología propia)	Énfasis (tipificar)	Quitar énfasis (destipificar)
ELLOS (Ideología del otro)	Quitar énfasis (destipificar)	Énfasis (tipificar)

Figura 1 cuadrado ideológico

El cuadrado extrae el proceso de poner evidencia lo que interesa comunicar y matizar o hacer menos visible lo que no conviene a la estabilidad del propio discurso ideológico (ausencia). Así por ejemplo, el discurso periodístico permeado en su estructura retórica por ideología, digamos, mercantilista podría acentuar aspectos como el desarrollo económico, el bienestar, las oportunidades de proyección a futuro, mientras coloca en ausencia aspectos negativos de determinada política que le es favorable, por ejemplo estrategias que vulneren la estabilidad de los pequeños empresarios, pérdida del estado social de derecho, vulneración a los derechos de acceso al trabajo de la minorías, etc.

Esta eficiencia del modelo de Van Dijk es la que viene a brindar un camino de acceso al rastreo de la figurativización de las mediaciones en el discurso, pues con el amplio rango que comportan las diversas categorías especializadas en el análisis de cada tipo de estructura discursiva, la captación se hace minuciosa. Pero, además, involucra una ventaja adicional. Al ser un modelo de estudio de la ausencia, dificultades metodológicas, como las que enuncia Hamon respecto al problema de la identificación confiable de la jerarquía de una norma evaluativa sobre las otras, son solventadas gracias a que el dispositivo tipificar/destipificar permite realizar juegos de inferencia válidos. Dice Hamon: «Una jerarquía cuantitativa no equivale forzosamente a una jerarquía cualitativa» (1984, p. 29). Con ello se refiere al fenómeno discursivo donde las recurrencias ponen en primer plano determinadas relaciones mediatizadas, pero, a su vez, matizando las huellas evidenciadoras de intencionalidades manipulatorias relacionadas con otro tipo de norma que no conviene poner a la vista; por ejemplo, una norma evaluativa ética en un comunicado empresarial que insta a sus trabajadores a agradecer el poseer un trabajo que les brinda estabilidad económica en un ambiente laboral de confianza y respeto mutuo, en realidad puede estar subsumida por otra norma de tipo técnica que sanciona a los empleados, exigiéndoles mayor compromiso y perfeccionamiento de las competencias laborales que, por su puesto, benefician los ingresos económicos de la empresa.

El sistema del *cuadrado ideológico* con el conjunto de herramientas de análisis que le acompaña para estudiar cada estructura del discurso, permite ver ese “entre líneas” escrito en tinta invisible, por ejemplo, en la estructura retórica: el abuso de un determinado estilo permitiría identificar un sentido extremadamente sutilizado, piénsese en el estilo marcadamente descriptivo de algunos informes de desempeño académico, donde el énfasis puesto en cierta cantidad de rasgo respecto a un sujeto, ya presuponen una destipificación de rasgos positivos no convenientes para los fines discursivos de una norma disimulada. Ahora, bien las inferencias podrían ir mucho más lejos y estar adecuadamente

sustentadas por la lógica del cuadrado, por ejemplo, poner énfasis en la perfección estética de un edificio podría transponer su falta de funcionalidad (norma técnica), pero a su vez, el destipificar esto presupone válidamente, si se sigue la lógica del cuadrado, enfatizar la falta de belleza de otro edificio, mientras se destipifica su funcionalidad. El juego pondría en evidencia, para el analista, un segundo plano de evaluaciones que subyace, pues lo que se desenfatisa es ya una forma de poner en primer plano otros sistemas evaluativos que a su vez vienen sancionados por la norma imperante en lo que respecta a valoración del espacio: un poner en perspectiva el antes y el después de la irrupción de un nuevo sistema ideológico que transforma los mecanismos de valoración.

Para cerrar, lo que en Hamon constituye un eficiente método de reconstrucción del armazón que sostiene la realización del simulacro de evaluación ideológica en relación con unos participantes y mediada por la manipulación de instrumentos, leyes de conducta, patrones estéticos y reglamentación de uso del lenguaje, con van Dijk es fortalecido gracias a un muy refinado modelo de identificación de las figuraciones de esas mediaciones necesarias para el reconocimiento de las normas. Lo que en Hamon es un muy útil método para determinar focos de adensamiento ideológico, gracias a van Dijk puede llegar contemplar, también, las sutilezas de los mecanismos ideológicos expresivos que pueden traslapar bajo lo evidente en el foco lo realmente importante en lo que a evaluación ideológica compete.

Referencias

Dijk van, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Hamon, P. (1984). *Texto e ideología: para una poética de la norma*. (E. Rodríguez, & E. Lager, Trads.) Paris: PUF.

Bucaramanga, 24 de abril del 2012